

## LOS MIGRANTES INVISIBLES

*Daniel Delaunay*  
ORSTOM

UNA revisión de la literatura sobre la migración internacional de los mexicanos pone de manifiesto una curiosa ausencia y una frecuente confusión. En primer lugar, es sorprendente observar lo poco que se sabe acerca de las migraciones de las mujeres mexicanas, migraciones que se asocian implícitamente con las de los trabajadores masculinos, de los cuales dependerían. Pero resulta que son numerosas las mexicanas en Estados Unidos —más de dos millones— y, sobre todo, que su éxodo es de considerable importancia demográfica, ya que junto con ellas se desplazan también sus hijos, presentes o por nacer. De ahí que el efecto multiplicador sea mucho más importante que en el caso de las migraciones temporales masculinas. Una segunda interrogante se refiere a una confusión, al parecer frecuente, entre la observación de las migraciones y de los migrantes. Ambos se identifican a menudo, mientras que difieren los métodos para la medición de unas y de otros. Puesto que el migrante internacional está ausente de su país de origen, no es posible captar sus migraciones. En tales condiciones, puede interrogarse a aquellos migrantes que han regresado a su lugar de partida; el universo estadístico se compondrá, entonces, de migraciones circulares o de retornos definitivos, y el análisis se referirá a los antiguos traslados de individuos que, en el momento de la encuesta, ya no participan en el fenómeno migratorio. Otra posibilidad consiste en el recuento de los cruces fronterizos; tal es la opción, sin duda preferible, que ha escogido El Colef para llevar a cabo su encuesta sobre los flujos migratorios.<sup>1</sup> En tal caso, aquello que se observa son también traslados, o sea migraciones, y el universo de los migrantes se reconstruye posteriormente mediante la aplicación de una serie de preguntas-filtro, concernientes al móvil de su viaje o a su situación profesional. En resumidas cuentas, siendo inaccesible la población de los migrantes internacionales en el territorio mexicano, sólo queda la posibilidad de observar sus desplazamientos. ¿Cuáles son las consecuencias analíticas de esta restricción? Dicho en otros términos: ¿en qué medida es posible contabilizar y conocer a la población de los migrantes mexicanos en Estados Unidos mediante la observación de los flujos fronterizos?

<sup>1</sup> “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México” (EMIF), 1993-1994.

Proponemos examinar esta cuestión tomando como ejemplo un aspecto particular, aunque capital, del fenómeno: el equilibrio numérico entre los géneros de los migrantes. Privilegiar este aspecto no sólo responde a la preocupación arriba señalada, sino también a la sorprendente disparidad de las relaciones de masculinidad, tal como se desprende de las encuestas, especialmente entre las medidas de *stock* y de flujo. Como habremos de ver, esta selección obedece a un motivo adicional: la posibilidad de usar este parámetro para someter a prueba la coherencia de las estadísticas migratorias y, en forma accesoria, de proponer una estimación de los migrantes no censados por grupos generacionales y por sexo.

## EL GÉNERO DE LOS MIGRANTES

### *Los hombres invisibles*

Las relaciones de masculinidad por grupos de edad de las personas censadas en México demuestran que un número importante de los mexicanos se encuentran en el extranjero, y que se trata en su mayoría de hombres.

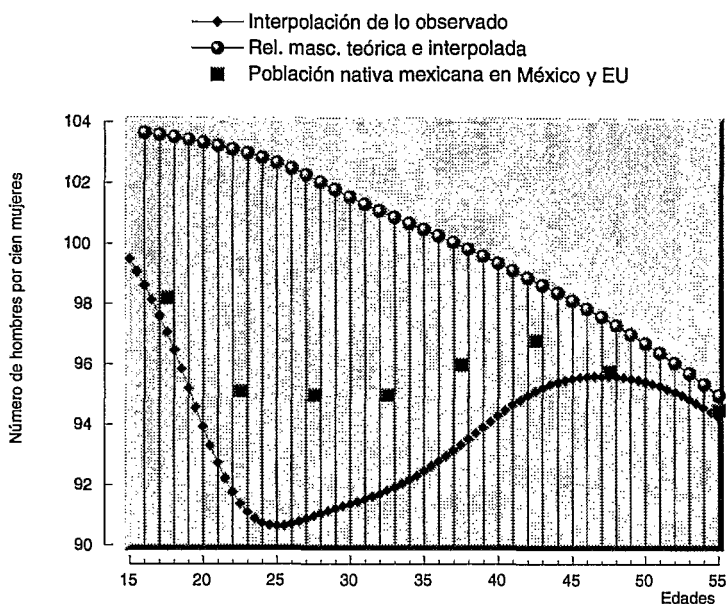
Para obtener una evaluación más satisfactoria del déficit debido a la migración internacional, conviene establecer la proporción de la falta de hombres que resulta de la sobremortalidad masculina. Si aplicamos las tablas de sobrevivencia del momento según el sexo a la relación universal de masculinidad al nacimiento, obtenemos la estructura por edad esperada de los supervivientes en ausencia de migración internacional (gráfica 1). Los valores más bajos corresponden a los *sex ratio* efectivamente observados en 1990 en el territorio mexicano; la curva representa los valores interpolados por edad. En las generaciones más afectadas por el fenómeno aparece una divergencia de cerca de 10 hombres por cada 100 mujeres, divergencia que se atenúa poco antes del final de la vida activa. Esto no significa el término de la carrera migratoria, ya que algunos mexicanos optan por permanecer en Estados Unidos en edades avanzadas, sino el indudable retroceso de la preponderancia de los hombres. En efecto, se observa un incremento de las mujeres acogidas en Estados Unidos después de los 50 años.<sup>2</sup>

Al llegar a este punto, son útiles para nuestra argumentación dos observaciones complementarias.

La primera es la prueba —suponiendo que fuera necesaria— de la existencia de migrantes invisibles. En el mismo año (1990), con dos semanas

<sup>2</sup> Esto se observa tanto en los flujos fronterizos como en los datos censales, en forma de una disminución de las relaciones de masculinidad.

GRÁFICA 1. *Relaciones de masculinidad según diversas situaciones migratorias.*

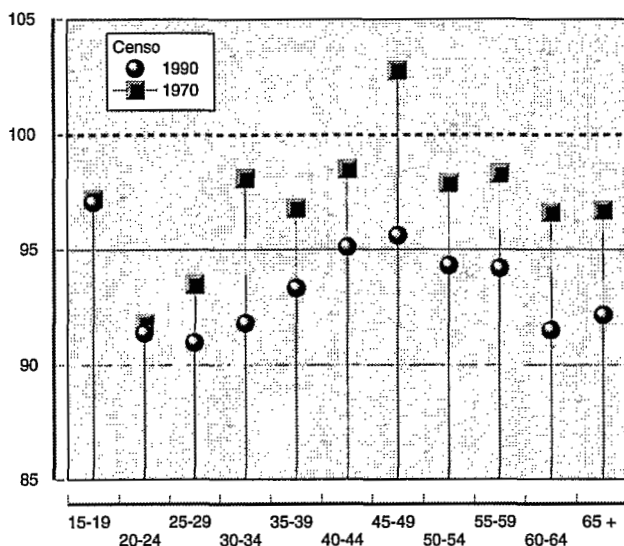


de intervalo, se contabilizaron en Estados Unidos los mexicanos de nacimiento. Si sumamos estos migrantes reconocidos a la población mexicana, el déficit masculino se atenúa en forma significativa, aunque subsiste en proporciones que demuestran que un número importante de los mismos fueron omitidos en uno y otro censo. Se trata de la curva representada por medio de cuadros. Sin embargo, nada nos permite afirmar que estos hombres mexicanos están en situación "ilegal" en Estados Unidos; algunos fueron tan sólo negligentes, otros son simples turistas que se encuentran en otras partes del mundo o quedaron omitidos en el censo mexicano.

La observación y el esquema siguientes (gráfica 2) conciernen a la evolución de las relaciones de masculinidad entre 1970 y 1990, de acuerdo con los censos mexicanos. Se advierte que éstas disminuyeron en mayor proporción entre las generaciones de mayor edad. Si descartamos una modificación radical de las mortalidades diferenciales según el sexo,<sup>3</sup> esto puede significar: *a)* que para los jóvenes adultos de 15 a 25 años el éxodo no se intensificó, o que las migraciones femeninas se incrementaron en la misma proporción, y *b)* que se produjo un aumento manifiesto de la sobremigración masculina, probablemente de la migración en general, entre los adultos de

<sup>3</sup> Datos provisionales elaborados por el Conapo (comunicación personal).

GRÁFICA 2. *Evolución de las relaciones de masculinidad de 1970 hasta 1990.*



mayor edad. Tal aumento puede revelar una instalación de migrantes antiguos en Estados Unidos —instalación propiciada en particular por la ley Simpson— o un alargamiento de la carrera migratoria de los hombres.<sup>4</sup>

En estas cifras, cualquier demógrafo advierte inmediatamente la posibilidad de aplicar una aritmética simple para volver a encontrar el número de migrantes necesarios para el equilibrio natural de los géneros, equilibrio dictado por la mortalidad diferencial. Después de algunas breves disquisiciones acerca del método llamado del *sex ratio*, revisaremos la coherencia de la información necesaria hacia 1990.

#### *El método de los sex ratio*

Este método fue aplicado al censo mexicano de 1980, primero por Rodolfo Corona, y posteriormente por Bean, King y Passel<sup>5</sup> en forma conjunta. Se

<sup>4</sup> Debe contemplarse también la posibilidad de una modificación considerable de la estructura de la migración femenina, ya que sólo se observa la sobremigración de los hombres. Sin embargo, tal hipótesis resulta poco probable, tomando en cuenta lo que se sabe acerca de la migración femenina y su evolución. Véase más abajo.

<sup>5</sup> Frank D. Bean, A. King y J. Passel, *The Number of Illegal Migrants of Mexican Origin in the United States: Sex Ratio Estimates for 1980*, Assoc. Population of America, pp. 99-109, *Demography*, XX, 1, 1983.

trata de un método lo suficientemente intuitivo como para que no sea necesario explayarse sobre su técnica; sus puntos débiles, en cambio, exigirían mayores comentarios. Puesto que no nos interesa tanto emplearlo con fines de estimación como para someter a prueba la coherencia de los flujos y los stocks de migrantes, descartaremos algunas hipótesis, por lo demás controvertibles, de estos autores, con vistas a usar una versión simplificada. A muy grandes rasgos, los cambios que proponemos introducir son los siguientes:

1) La relación de masculinidad al nacimiento no se considerará como un parámetro variable de la estimación, sino como un dato fisiológico universal,<sup>6</sup> poco susceptible de ser realmente diferente en México.

2) En segundo lugar, sería preciso, según estos autores, considerar la subcobertura de los hombres por el censo mexicano, ya que alteraría en las mismas proporciones la estimación de los migrantes invisibles. Este parámetro tampoco se tomará en cuenta, por no estar basado en sólidas pruebas estadísticas. Los argumentos aducidos a este respecto por Bean, King y Passel son totalmente falaces. Estos autores se apoyan en el hecho de que los hombres "hispanicos" están mal contabilizados en Estados Unidos —por evidentes motivos de inmigración clandestina— para justificar la misma carencia en México, fundamentándose, aparentemente..., ¡en similitudes étnicas!

3) El género mayoritario de los inmigrantes extranjeros en México puede, asimismo, modificar las estimaciones. Un rápido cálculo de la incidencia de este correctivo demuestra que el número de migrantes omitidos puede elevarse de 10 a 60 mil, según los niveles plausibles de los otros parámetros. Tal error puede considerarse despreciable, entre otros sesgos más preocupantes.

Así simplificada, la estimación de la emigración es una función de las relaciones de masculinidad según distintas situaciones migratorias, ponderada por las poblaciones femeninas. El cálculo concierne a los migrantes de 15 a 49 años de edad; se aplica luego un coeficiente, para incluir a las otras generaciones, o sea, el 20 por ciento del valor estimado.

Como se advierte, la importancia de los migrantes invisibles depende de la diferencia entre su *sex ratio*, el *sex ratio* de los no migrantes y el de los sobrevivientes. El problema consistió en que cuando estos valores se aproximan unos a otros, el número de los migrantes estimados tiende hacia el infinito; en ese momento, una ínfima variación de la relación de masculinidad seleccionada para los migrantes produce una fuerte modificación del número supuesto de

<sup>6</sup> Esta relación universal es de 105 neonatos de sexo masculino por cada 100 niñas. La tomaremos en cuenta en la relación de masculinidad teórica de una población cerrada.

los migrantes, por lo cual el método no es “robusto”; en otras palabras, este método difícilmente se aviene a parámetros imprecisos. Sin embargo, el defecto capital de la aplicación de Bean, King y Passel radica en la selección *a priori* del *sex ratio* usado para deducir el número de los migrantes, lo cual equivale a decidir arbitrariamente su número.

Para no explayarnos más ampliamente sobre estas críticas, digamos que éstas se eluden si se pide al método comparar la consistencia de las medidas de flujo y de *stock*. Si el flujo fronterizo proporciona una imagen fiel de la población migrante en Estados Unidos, será posible dar una evaluación de la misma. Conociendo, por otra parte, el *sex ratio* de una subpoblación (?). Desafortunadamente, no parece ser que los flujos proporcionen una imagen fiel del número de mexicanos exiliados.

### *Las migraciones según el género*

En el acervo bibliográfico de los estudios sobre los migrantes mexicanos en Estados Unidos se hallan algunas raras informaciones acerca de las relaciones de masculinidad. La mayoría concierne a ciertas categorías singulares de migrantes, trátese de migrantes que pertenecen a determinada rama de actividad —como la restauración— o de algunos migrantes localizados en su tierra de origen por encuestas de hogares (CENIET) o monografías, registrados (¿censados?) mediante algún procedimiento de regularización. El cuadro 1 representa una selección de los índices, entre los más recientes producidos. Se destacan tres grupos.

CUADRO 1. *Número de hombres por cien mujeres entre diversas poblaciones de migrantes de 15 a 44 años.*

Flujo fronterizo procedente de Estados Unidos (EMIF)	1 165
Flujo fronterizo procedente del sur (EMIF)	1 145
Migrantes de regreso, 1978 (ENEFNEU/CENIET)	1029
Deportados (El Colef <i>et al.</i> , 1992)	364
Matrículas consulares (El Colef <i>et al.</i> , 1993)	262
Inmigrantes en EU nacidos en México (PUMS, 5%, 1990)	133
Chicanos o mexicoestadunidenses (PUMS, 5%, 1990)	113
Mexicanos naturalizados estadounidenses (SIN, 1990)	111

1) Las poblaciones en las cuales el desequilibrio en favor de los hombres es moderado. Dos corresponden a recuentos censales: el de la población de origen mexicano (una autodeclaración según la ascendencia) y el de quienes afirman haber nacido en México. El tercero, que corresponde a una población mucho menos relevante, agrupa a los mexicanos naturalizados estadounidenses.

2) Los valores promedio procedentes de fuentes no oficiales. El más bajo corresponde a los mexicanos que optaron por matricularse en su consulado en Estados Unidos; si bien no se trata forzosamente de migrantes clandestinos, carecen quizá de documentos oficiales e intentan sustituirlos por la tarjeta de identificación consular, con el objeto de proteger su retorno o importar un vehículo. El segundo grupo comprende a los migrantes deportados, es decir, interceptados por la Patrulla Fronteriza mientras intentaban cruzar furtivamente la frontera.

3) Finalmente, los valores más elevados del *sex ratio* corresponden a aquellas personas contabilizadas por la encuesta de flujos en el momento de su entrada/salida de la zona fronteriza. Hemos seleccionado a los migrantes procedentes de Estados Unidos debido a que este flujo está en mejores condiciones de reflejar a las poblaciones mexicanas en Estados Unidos, aunque los demás índices también arrojan valores elevados similares, como los migrantes procedentes del sur.

El orden de esta distribución sugiere que la clandestinidad opera una selección drástica en cuanto al género de los migrantes; así, el flujo anual de la población naturalizada en Estados Unidos es más equilibrado que el flujo de los migrantes clandestinos deportados hacia México.

CUADRO 2. *Estimaciones de las poblaciones migrantes en Estados Unidos según diversas relaciones de masculinidad.*

<i>Fuentes</i>	<i>Relación de masculinidad entre 15-49 años</i>	<i>Estimaciones de la población de migrantes internacionales</i>
EMIF 1993		
Migrantes procedentes de Estados Unidos	1 141	2 135 744
Deportados según encuesta de los flujos (El Colef, 1993)	569	2 590 000
Matrículas consulares (1988-1993)	262	3 900 000
Nativos mexicanos censados en EU (PUMS, 5%, 1990)	133	12 143 782
Población que se declaró de origen mexicano en EU (US Census)	113	26 335 330

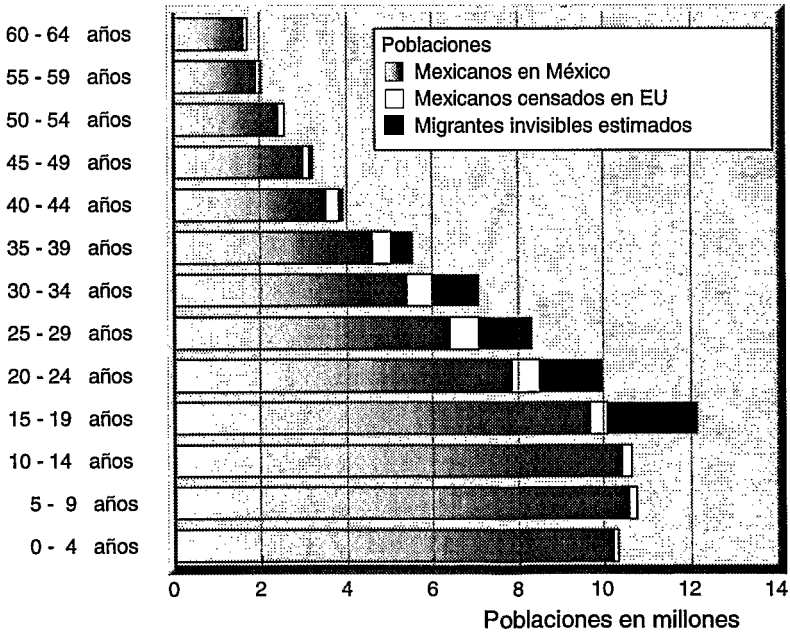
Sin embargo, de mayor importancia aún es el hecho de que la misma graduación corresponda al paso de poblaciones censadas, es decir, del stock de migrantes, a la composición de poblaciones móviles, o sea, de las medidas de flujos. Las observaciones realizadas en el lugar de origen de los migrantes están más bien en conformidad con estas últimas.

Lo menos que puede afirmarse es que estas estadísticas no contribuyen a dar una imagen concordante de las poblaciones migrantes en Estados Unidos. Las más completas y representativas —el censo y la encuesta de flujos— arrojan para el *sex ratio* los valores opuestos más inverosímiles.

No cabe ninguna duda de que los migrantes invisibles se componen de un mayor número de hombres —relativamente— que aquellos que fueron censados en Estados Unidos. En efecto, basta sumar la estimación altamente improbable de 12 millones, calculada sobre la base del *sex ratio* censal, a la población mexicana en México para detectar inmediatamente lo inverosímil de tal estimación.

Tampoco es más realista una evaluación basada en el *sex ratio* que puede observarse en flujos fronterizos. En apoyo de este argumento, basta recordar que oficialmente son cuatro millones y medio los nativos mexicanos censados en Estados Unidos (PUMS). Caben dos hipótesis: ya sea que el flujo fronterizo

GRÁFICA 3. *Aplicación del sex ratio de los migrantes censados para estimar a los migrantes invisibles.*





sólo represente a una fracción específica de la población migrante, o que amplifique exageradamente la presencia masculina. ¿Cuáles pueden ser los orígenes de esta discordancia? Recalquemos que tal observación constituye, ya de por sí, una advertencia en contra de un examen apresurado que asimilaría la composición de los flujos y de los acervos de migrantes internacionales.

#### MIGRANTES MÓVILES, MIGRANTES INSTALADOS

Los reparos que conviene formular o las precauciones que deben tomarse conciernen no sólo a las opciones de la encuesta, que estaría fuera de lugar discutir aquí, sino también y principalmente a las diferencias intrínsecas entre migraciones y migrantes. En este sentido, importa preguntarse cuáles serían susceptibles de provocar la discrepancia observada en las relaciones de masculinidad.

##### *Las escalas temporales*

Las escalas temporales no son idénticas: la población de los inmigrantes tiene una historia, los traslados son casi instantáneos y la observación de los flujos suele ser temporal, cuando debería abarcar toda la duración de la constitución de los *stocks*. Para explicar la discrepancia de los *sex ratio*, es necesario, por lo tanto, preguntarse si la movilidad fronteriza, tal como se captó en 1993, no habría evolucionado bruscamente, en cuanto a su estructura, desde una antigua situación de equilibrio de los géneros, que constituyó a la población inmigrante, hacia una mayoría masculina que se reflejaría en los flujos recientes. Tal posibilidad se ve desmentida por la observación, la cual confirma una creciente participación femenina; sin embargo, el problema de las evoluciones debe plantearse para cada fenómeno estudiado, y nuestros esfuerzos deben apuntar a la elaboración de observatorios duraderos de la movilidad.

##### *Las dimensiones espaciales*

También son divergentes las dimensiones espaciales. Los territorios nacionales que sirven de marco para el recuento de los migrantes están claramente delimitados. Medir los flujos, en cambio, supone que se conozca la exacta complejidad reticular de los itinerarios migratorios. En el norte de México la tarea se facilitó por la existencia de puntos de paso obligado en un medio desértico; otros contextos, en cambio, impondrían probablemente mayores

limitaciones. No obstante ello, a raíz de ciertos imperativos fáciles de comprender, la encuesta de flujos (EMIF) tuvo que escoger su propia frontera.

Una primera restricción concierne a la imposibilidad de observar, con recursos razonables, la vía aérea que enlaza a las ciudades mexicanas no fronterizas con el territorio estadounidense. Quizá las mujeres usen preferentemente esta vía. Puesto que las llegadas en avión no pueden ser clandestinas, se trataría en ese caso de personas que se trasladan legalmente hacia Estados Unidos, aprovechando un agrupamiento familiar, como turistas en posesión de un pasaporte o, eventualmente, de un contrato de trabajo.

Una segunda particularidad espacial de la encuesta se desprende de la decisión de ubicar a los puestos de recuento de los pasajeros, no en la verdadera frontera, sino en una línea de puntos constituida por las terminales de la red de transporte del límite norte del país. Tal ubicación, que se justifica plenamente por motivos logísticos, nos obligó, sin embargo, a excluir de la muestra a aquellos viajeros que declararon residir en las localidades fronterizas. Este desplazamiento de la frontera migratoria hacia el sur introduce una zona intermedia, en la cual es susceptible de modificarse la composición del flujo; tal sería el caso si este desplazamiento (?) facilitara, por ejemplo, la retención de las mujeres inmigrantes, atraídas por la industria maquiladora o que encuentran en esta zona mejores oportunidades para encontrar pareja. Asimismo, cabe contemplar la posibilidad de que la población de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se alimente con un movimiento procedente de las ciudades fronterizas, aparentemente mejor distribuido, pero que no se contabiliza en la encuesta.

### *Seleccionar a los migrantes con base en las migraciones*

Una dificultad adicional reside en la selección de los migrantes con base en el flujo de los pasajeros. Si bien se apoya en un cuadrículado preciso del tiempo y el espacio, el recuento de las poblaciones móviles no está exento de ambigüedades. La selección de los migrantes entre estas poblaciones supone que se establezcan ciertos criterios selectivos basados en las declaraciones de los informantes. Extraer de esta población un conjunto representativo de migrantes en Estados Unidos resulta más delicado todavía, y aún nos falta elaborar una tipología precisa.

Los cuadros siguientes proporcionan una información detallada del *sex ratio* para distintas tipologías de flujos fronterizos, migratorios o no, según la encuesta de que se trate (EMIF).

En estos cuadros se observa, por ejemplo, que las migraciones laborales son las más selectivas; pero resulta que éstas han sido privilegiadas por la

CUADRO 3. *Relaciones de masculinidad de los migrantes procedentes del norte.*

<i>Flujo de los pasajeros procedentes del norte antes de la exclusión de los residentes fronterizos y nativos de Estados Unidos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Personas nacidas en Baja California	59%	41%
Personas nacidas en el Distrito Federal	74%	26%
Personas nacidas en Estados Unidos	66%	34%
Residentes de una localidad fronteriza (excluidos de la migración internacional)	64%	36%
Residentes en México (con exclusión de las ciudades fronterizas)	72%	28%

CUADRO 4. *Relaciones de masculinidad de los migrantes procedentes del norte.*

<i>Flujo de los migrantes procedentes del norte según diversos motivos</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Pasajeros excluidos de la encuesta (no migrantes)	65%	35%
Estudiantes	50%	50%
Búsqueda de empleo	91%	9%
Para trabajar	86%	14%
Visitas a familiares	65%	35%

encuesta con ayuda de ciertos filtros. Aparentemente, las intenciones migratorias de las mujeres son menos precisas o están formuladas en términos menos claros; las mujeres suelen aducir alguna visita a familiares, un viaje turístico, cuando en realidad aspiran a encontrar pareja, e incluso a alguna actividad doméstica no remunerada. Esta vaguedad de las declaraciones contribuyó probablemente a excluirlas del cuestionario, provocando, por tanto, su subrepresentación.

Por el contrario, la definición censal del migrante carece de ambigüedad; entra en esta categoría toda persona nacida en México que se encuentre en

territorio norteamericano. No puede aplicarse la misma definición a los traslados observados en el territorio mexicano, y nada asegura que la población de los migrantes circunscrita por medio de los flujos coincide exactamente con las estadísticas de inventarios.

### *Movilidad de las personas y rotación de los migrantes*

Por último, la discrepancia más importante entre estadísticas de flujos y de stock parecerá bastante trivial: ser o no ser migrante es un estado exclusivo, mientras que la migración constituye un acontecimiento renovable y reversible. El olvido de esta evidencia puede engañar al observador de flujos que no corrigiera la sobrerrepresentación de los grupos de migrantes más móviles. De hecho, suponiendo que las cosas sean iguales en todos los demás aspectos, la concordancia entre la composición por sexo del flujo y del stock de los migrantes internacionales supondría una movilidad idéntica para los hombres y las mujeres, lo cual dista mucho de estar comprobado.

Esto se debe, por una parte, a que, independientemente de toda selección migratoria, los hombres suelen caracterizarse por una mayor movilidad. Así, las dos terceras partes del flujo de pasajeros procedentes de las ciudades fronterizas se componen de hombres, en tanto que estas ciudades reciben a una población *grosso modo* equilibrada en las edades adultas.

Por otra parte, las restricciones legales impuestas a la residencia estadounidense podrían dar ventaja a las mujeres, las cuales se benefician con mejores oportunidades para una instalación de larga duración, e incluso definitiva, gracias en particular al agrupamiento familiar, al casamiento o a la unión con mexicanos que han adquirido la nacionalidad estadounidense.

Recordemos que este sesgo introducido por la mayor movilidad masculina también afecta a las encuestas efectuadas en los sitios de origen de la migración. En efecto, si los hombres suelen practicar con mayor frecuencia la migración temporal o estacional, se incrementará la probabilidad de encuestarlos, con lo cual se sobrestimará el tipo particular de migración que realizan.

### LA DISPERSIÓN DE LOS MEXICANOS

Las anteriores observaciones nos dejan pocos elementos para formular hipótesis acerca de la estructura por género y edad de los migrantes invisibles, y por tanto, para tratar de estimar su número. Las conclusiones a las que hemos llegado son las siguientes.

1) Existe un contingente de migrantes ignorados por los censos, susceptibles de encontrarse en Estados Unidos si la emigración hacia el resto del mundo no es selectiva del género.

2) El *sex ratio* de estos migrantes invisibles es superior al de los mexicanos censados en Estados Unidos, aunque probablemente inferior al que se encontró en el flujo de los trabajadores internacionales.

3) Ciertas situaciones migratorias parecen operar una selección en favor de los hombres: la clandestinidad, la búsqueda de un trabajo en Estados Unidos, las edades de la madurez activa, los empleos temporales y las fuertes rotaciones migratorias en general. Otras son menos discriminatorias para las mujeres y contribuyen a reequilibrar el género de los migrantes (sin que este equilibrio se alcance necesariamente): las edades avanzadas, el agrupamiento familiar, los estudios, las visitas a familiares y el turismo.

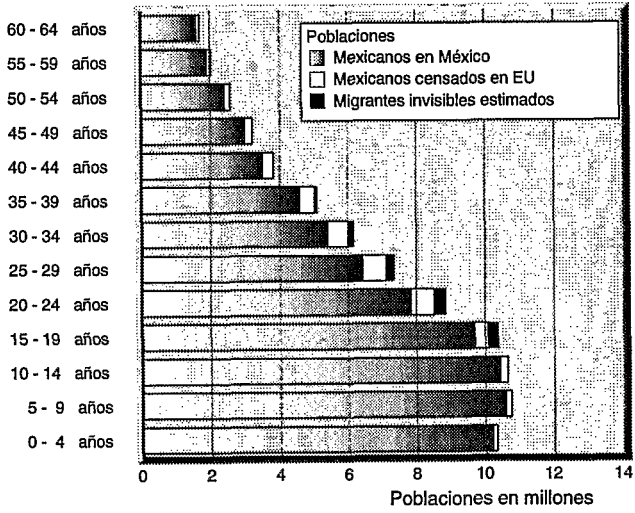
Estos resultados no permiten establecer de manera evidente la composición por género de los migrantes invisibles, ni, por tanto, estimar su número con una precisión administrativa. Más positivas, en cambio, son las conclusiones propiamente demográficas. Contrariamente a Bean, King y Passel, nosotros buscaremos a) estimar únicamente la población de los migrantes invisibles, fundamentándonos en los dos censos mexicanos y estadounidenses, y b) precisar esta evaluación por grupos de edades y por sexo.

Esto nos permitirá, entonces, referir estas poblaciones migrantes estimadas a la población del conjunto de los mexicanos. De esta manera, estaremos en condiciones de eliminar las incoherencias más obvias, pero sobre todo de apreciar mejor un aspecto que se nos antoja esencial: a saber, la pérdida demográfica total que para México representa la migración internacional.

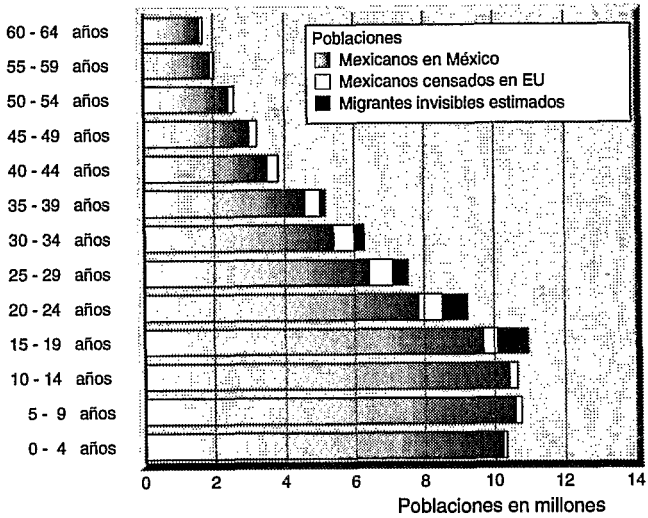
La gráfica 4 nos proporciona la estimación más moderada, pues existe una fuerte presunción de que la simple movilidad conduce a amplificar exageradamente la masculinidad de los flujos. En vista de la ruptura del contingente de la población entre los 15 y los 24 años, tal estimación puede juzgarse demasiado conservadora. Sin embargo, habiendo nacido estos jóvenes adultos en el momento preciso de la caída de la fecundidad en México, sería ilusorio querer precisar nuestras dudas.

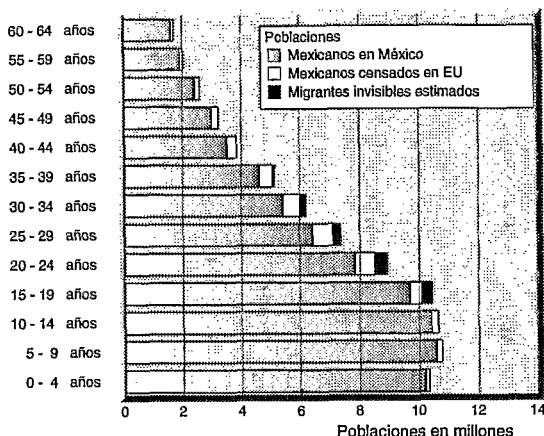
Aunque carezcamos de pruebas en este sentido, una muestra representativa de los migrantes invisibles podría, quizá, encontrarse entre los solicitantes de una tarjeta de identificación consular. En efecto, se trata de migrantes que, en su mayoría, tienen previsto regresar a México; pero ante todo, su estructura por edad y por sexo no está sujeta a las deformaciones que provocan las movilidades diferenciales. Se trata, asimismo, de un recuento de acervos que presenta la ventaja de no haber sido efectuado por

GRÁFICA 4. *Dispersión de los mexicanos según la encuesta de flujos.*



GRÁFICA 5. *Dispersión de los mexicanos según matrículas consulares.*



GRÁFICA 6. *Dispersión de los mexicanos según el sex ratio de los deportados.*

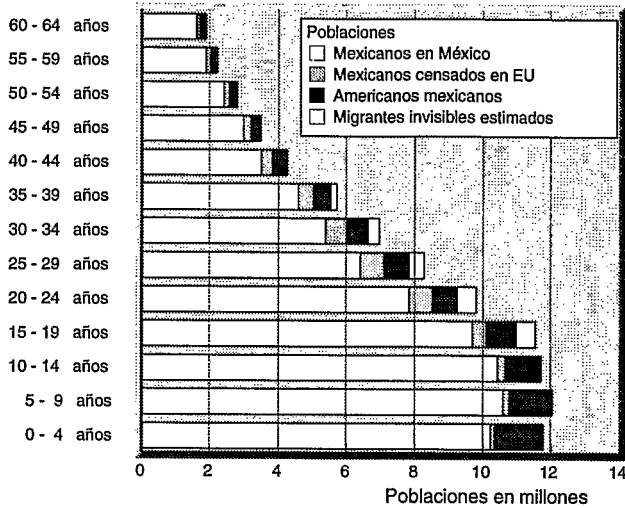
autoridades estadounidenses. No obstante, tales estadísticas adolecen de limitaciones demasiado obvias.

Finalmente y de manera totalmente subjetiva, nos parece que la estructura más “plausible” es la que proporciona la estimación intermedia, obtenida a partir del *sex ratio* de los deportados. Naturalmente, es fuerte la tentación de argumentar *a posteriori* que los migrantes clandestinos interceptados pueden tener una composición por edad y por sexo cercana a la de los migrantes ocultos.

Sea como fuere, lo que importa recalcar para poner punto final a estas vagas aproximaciones es que los elevados valores del *sex ratio* —arriba de tres hombres por cada mujer— exigen un margen bastante estrecho de migrantes para alcanzar el equilibrio natural de los géneros. De ahí que nuestra estimación se centre en la cifra de dos millones de migrantes no censados, lo cual arroja un total plausible de alrededor de seis millones y medio.

A modo de conclusión, y con el objeto quizá de acicatear los debates, quisiéramos verter una conclusión más comprometida. Es notorio que los intereses nacionales han alentado el estudio de ciertos aspectos de la migración en detrimento de otros; las preocupaciones estadounidenses son obvias y esperadas. Lo que resulta más sorprendente, en cambio, es la importancia otorgada por los estudios mexicanos a la migración clandestina, a los traslados temporales de los trabajadores masculinos, frente a su falta de interés por el éxodo de las mujeres. De hecho, esto corresponde a patrones migratorios antiguos, observados ya por Gamio a inicios del presente siglo; pero también nos preguntamos si no se trata al mismo tiempo de deformaciones debidas al examen exclusivo de los flujos, de las migraciones, y no de los migrantes. Esto es, por lo menos, lo que esperamos haber demostrado con el ejemplo de las relaciones de masculinidad.

GRÁFICA 7. *Lo que sería la población mexicana sin la migración internacional.*



En efecto, tanto para México como para Estados Unidos es de crucial importancia apreciar de manera más exacta la pérdida de adultos —y ahora también de niños— que ha originado el éxodo hacia Estados Unidos, y ello a través de la evaluación de los stocks de migrantes en este país. Con el objeto de precisar esta observación, consideremos dos pirámides de edades.

La primera de estas pirámides (gráfica 7) responde a esta simple interrogante: ¿cuál sería el tamaño del pueblo mexicano sin la migración internacional? Los mexicanos ausentes que se encontraban en Estados Unidos (o sea, la parte real amputada por el éxodo) asciende a 15 por ciento, aproximadamente. Sin la migración internacional, México podría contar hoy día con cerca de 100 millones de ciudadanos. Pero aún hay más: si examinamos la estructura por edad de la población de origen mexicano nacida y censada en Estados Unidos, se observa inmediatamente el potencial demográfico que ésta representa y se comprenden mejor ciertas inquietudes estadounidenses que no suscitaban las simples migraciones de trabajadores temporales.

Tales estructuras demográficas, que corresponden a poblaciones no maltusianas, pertenecen normalmente al pasado. En el presente caso, resultan de la concentración de adultos provocada por la migración —y especialmente por la migración de las mujeres—. Las nuevas generaciones aumentan a un ritmo regular de 3 por ciento al año. Debido a esta migración, cada año México pierde actualmente más de 300 mil nacimientos: una contribución inesperada al control de la natalidad, a la vez que una amputación humana mayor, después de la del territorio.



**GRÁFICA 8. Estructura por edad de la población de origen mexicano censada en Estados Unidos según su lugar de nacimiento.**

